



Robert Huber. PREMIO NOBEL EN QUÍMICA EN EL AÑO 1988

“Hay que dar apoyo político a la Ciencia y despertar la curiosidad”

El químico alemán fue pionero en la determinación de la estructura tridimensional de las proteínas y acude a Salamanca para clausurar el Congreso Anual de Biotecnología

MARCOS BARAJAS DIEGO

EL mundo de la Biotecnología hubiera escrito una historia muy distinta sin la participación de este señor de 78 años que apura tranquilo su cigarrillo a las puertas del Colegio Fonseca. Es Robert Huber, galardonado en 1988 con el premio Nobel de Química. Sus trabajos sobre la estructura tridimensional de las proteínas hacen posible, por ejemplo, que hoy se diseñen fármacos con precisión atómica. Pero esta historia no ha hecho más que empezar.

—¿Qué papel está llamado a desempeñar la Biotecnología durante las próximas décadas?

—La población humana va en aumento y necesitaremos plantas con mayor capacidad productiva para alimentar a todo el mundo. Del mismo modo, será necesario combatir la resistencia de algunos patógenos a los antibióticos. Para todo ello es necesaria la Biotecnología.

—Se trata de objetivos ambiciosos. ¿Qué hace falta para alcanzarlos?

—Hace falta inversión, lógica-



Robert Huber, a las puertas del Colegio Arzobispo Fonseca, en un descanso del congreso BAC 2015. | BARROSO

Intensa estancia en Salamanca. Robert Huber, catedrático emérito de la Universidad de Múnich (Alemania), será el encargado de clausurar esta tarde el Congreso Anual de Biotecnología, BAC 2015, con una conferencia en la que hablará de cómo los descubrimientos de la estructura de las proteínas permiten entender mejor su funcionamiento y cómo ese conocimiento puede dar lugar a nuevas aplicaciones médicas. Ayer, el Ayuntamiento de Salamanca, de manos de la concejal y teniente de alcalde María José Fresnadillo, otorgó a Robert Huber el título de Huésped Distinguido (foto abajo). Un reconocimiento que se suma al realizado desde la Federación Española de Biotecnólogos —promotora del BAC 2015—, que acaba de convertirlo en su primer socio de honor.

mente. Pero también necesitamos de gente entusiasmada por la Ciencia y que los políticos tengan una mente más abierta.

—La Ciencia en España no pasa por su mejor momento. ¿Tiene usted la receta de curación?

—La Ciencia en España no sufre de modo distinto a otros países: el principal problema sigue siendo la crisis económica. La investigación requiere apoyo financiero pero también es una actividad muy competitiva, así que es preciso establecer contactos con investigadores a nivel internacional. En este aspecto, España lo está haciendo bien: no hay más que ver que ponentes de todo el mundo acuden a las conferencias organizadas en este país.

—Como el Congreso Anual de Biotecnología, BAC 2015...

—Disfruto mucho viendo cómo las nuevas generaciones se reúnen y vienen a conferencias de este tipo.

—Tiene esperanza.
—Por supuesto. Por más que esperanzado, estoy convencido de que hay futuro para ellos.

—En algunos casos, fuera de sus fronteras. ¿Qué opina de la fuga de cerebros?

—En Alemania nos viene bien nutrirnos de españoles tan preparados (risas). Lo que habría que hacer en España es dar apoyo a la Ciencia desde el lado político. Es decir, que los políticos se-

an conscientes de la importancia de la Ciencia en el desarrollo económico de su país. Y también convencer a la sociedad en general; en este sentido, los medios de comunicación juegan un papel relevante.

—¿Qué mensaje habría que trasladar al gran público?

—Hay que despertar la curiosidad. Tener ganas de conocer. La sociedad debe entender que la Ciencia tiene una utilidad en su

“En el futuro, necesitaremos plantas más productivas y habrá que combatir la resistencia de los patógenos. Para ello, la Biotecnología es necesaria”



día a día. Es el eterno problema de la llamada ‘investigación traslacional’.

—Algo indispensable para convencer también al sector empresarial.

—Es lo que me dicta la experiencia. Hace 13 años, nosotros queríamos estudiar la estructura tridimensional de los anticuerpos para diseñar fármacos contra enfermedades autoinmunes. Pero como era una actividad que no se podía realizar únicamente desde el ámbito académico, fundamos la que es mi segunda empresa, SuppreMol.

—Adquirida en marzo por una gran empresa farmacéutica por 200 millones de euros.

—Es una historia de éxito porque en cuatro o cinco años habrá un nuevo fármaco contra este tipo de enfermedades. En los setenta, nadie pensaba que algo así funcionaría, pero lo ha hecho. Ahora es un campo en crecimiento dentro de la Medicina.

—Todo gracias a la misma base científica que le valió el Nobel. ¿Cómo le cambió la vida?

—Me lo concedieron muy joven, entonces tenía 50 años. Y además era un investigador muy activo. Así que el premio no me afectó demasiado.